



Marta Barroso, ilustradora y dueña de El Chaflán, coloca en la puerta de su tienda un cartel en el que informa de la adaptación de horarios por el calor. JORGE REY

El calor extremo obliga al comercio a cambiar horarios y vacía las terrazas

Las pequeñas tiendas retrasan su apertura vespertina ante la ausencia de público en la calle por las altas temperaturas

MARÍA JOSÉ TORREJÓN
Cáceres

«Adaptamos el horario por las altas temperaturas». El cartel cuelga de la puerta de la tienda y estudio creativo que la ilustradora Marta Barroso tiene en la calle Roso de Luna de Cáceres, El Chaflán. El calor extremo de los últimos días ha obligado a esta emprendedora a modificar los horarios de su tienda.

Ha cambiado, en concreto, las aperturas vespertinas. Tras la siesta, la actividad se reanuda en El Chaflán, situado a pocos metros de la plaza de San Juan y del Museo Helga de Alvear, a las siete de la tarde.



Terraza de la avenida de España, con refrigeración y casi vacía. J. REY

En verano, recuerda, lo habitual es abrir a las seis. «Hay que adaptar el horario al cambio climático», resume Barroso. La consecuencia, expone, es que se abren menos horas y eso repercute en la caja.

«El calor extremo altera los patrones de consumo», resume Paki Campos, presidenta de Aeca, Asociación de Empresarios del Comercio de Cá-

ceres. «Con estas temperaturas la gente no sale a la calle o se va a los centros comerciales», agrega.

Por eso, ante este panorama, la presidenta del colectivo de comerciantes de Cáceres concluye que la mejor solución para las tiendas pequeñas es retrasar las aperturas en horario de tarde. «Lo que ocurre es que no todo el mundo puede hacerlo», añade.

Las olas de calor como la que vive Cáceres y el resto de la región durante esta semana no son beneficiosas para los pequeños establecimientos. En verano, según apunta Campos, sube la factura eléctrica porque hay mayor consumo de aire acondicionado y hay menos ventas porque hay menos gente en la calle. «Suben los costes fijos por la refrigeración y se vende menos», zanja la presidenta de la asociación.

Para hacer más llevadera esta época y el calor en la calle Gómez Becerra se han instalado toldos que llegan a reducir la temperatura hasta en cinco grados. No obstante, en días con el mercurio rozando los 40 los toldos tampoco se antojan como la solución definitiva.

Durante la jornada de ayer la máxima prevista en la capital cacereña fue de 40 grados, según la Agencia Estatal de Meteorología (Aemet), que activó el aviso naranja en la meseta cacereña por altas temperaturas. Para hoy, miércoles, la máxima prevista

«Sube el gasto en aire acondicionado y se vende menos porque hay menos gente», resume la presidenta de Aeca

«En olas de calor mi facturación diaria baja un 30 por ciento», asegura Emilio Rey, hostelero de la Plaza Mayor

también es de 40 grados. A partir de mañana, se espera un descenso progresivo de las temperaturas. No obstante, la máxima esperada es de 38 grados. Para el viernes y el sábado se anuncian 36 grados, mientras que el domingo y el lunes los termómetros alcanzarán como máximo los 33 grados.

Hostelería

En sectores como la hostelería el calor golpea fuerte. Las terrazas permanecen vacías durante las horas centrales del día. Y eso que cada vez son más las que instalan aparatos de refrigeración. Solo los fumadores desafían a las altas temperaturas y se sientan en unos veladores sin clientes hasta última hora de la tarde.

«Hay horas muertas en las que no se sienta nadie», resume Emilio Rey, el veterano hostelero de la Plaza Mayor de Cáceres. «Cuando hay olas de calor mi facturación diaria baja un 30 por ciento», estima Rey, quien ha propuesto al Ayuntamiento un proyecto para el cerramiento de las terrazas de la Plaza, con el fin de que puedan funcionar con calefacción en invierno y con aire acondicionado en verano.

Terrazas habitualmente concurridas como la de la cafetería Centro de la plaza de San Juan permanecía ayer con las sillas apiladas a primera hora de la tarde. Y el pasado sábado, en torno a las 21.00 horas, en la calle Pizarro y Donoso Cortés —una de las zonas de ‘tardeo’ y de ocio nocturno por excelencia— apenas había movimiento. Solo estaba ocupada una de las mesas de la terraza del bar La Traviata, uno de los locales de referencia.

Cáceres cuenta por primera vez este verano con un refugio climático habilitado como tal. La iniciativa ha sido del Ateneo, cuya sede está ubicada en el Palacio de Camarena, en la calle General Ezponda. Abre este edificio de lunes a viernes, entre las 19.00 y las 21.00 horas, y brinda un sitio fresco con mesas de trabajo, butacas de lectura y agua fría.

«Prefiero hacer las compras en horario de mañana»

M. J. T.
Cáceres

Ana María Hermoso es la presidenta de la Federación Extremeña de Amas de Casa, Consumidores y Usuarios (Feaccu), con sede en Cá-

ceres. «Me parece bien que se cambie el horario de comercio por las tardes. Las personas mayores sufren más los efectos del calor y así se les facilita poder acudir a las tiendas a horas con menos riesgos de sufrir golpes de calor. En mi caso,

prefiero hacer las compras en horario de mañana», comenta Hermoso. No se olvida además estos días de llevar siempre una botella de agua, siguiendo las recomendaciones de los expertos.

Hay que recordar que este año el Ayuntamiento de Cáceres ha activado antes que nunca el protocolo ‘ola de calor’ para proteger a las personas sin hogar.



Ana María Hermoso

Se puso en marcha el pasado 20 de junio, coincidiendo también con un episodio de altas temperaturas.

Este protocolo está coordinado por el Instituto Municipal de Asuntos Sociales (IMAS) y contempla una serie de medidas específicas para proteger a las personas más vulnerables, especialmente los sintechos.

Voluntarios de la asociación DYA son los encargados de recorrer las

calles en busca de personas sin hogar para entregarles kits de hidratación (agua, gelatina y zumos donados por el Banco de Alimentos) e informarles de los recursos de acogida que brinda la ciudad. Estos voluntarios salen a la calle cada vez que se les comunica una alerta por calor y suelen hacerlo a partir de las seis de la tarde. Llevan a cabo una ruta por los lugares en los que saben que suele haber gente sin casa, como en Cánovas o la estación de autobuses.